

Marxismo en la clínica lacaniana: tensiones y alternativas en la política de la cura*

**Marxism in Lacanian clinical practice:
Tensions and alternatives in the politics of the cure**

**Eddie Marcelo Araya Villalobos
Ian Parker**

Resumen. En la presente conversación, realizada a Ian Parker en el contexto de una pasantía de investigación en la Universidad de Manchester (Reino Unido), se abordan algunos de los ejes temáticos centrales del debate clínica y política de la relación marxismo y psicoanálisis lacaniano, aquí orientado a la política de la clínica psicoanalítica, y que, desde la revisión de las contribuciones de Ian Parker, ayudan a pensar algunas claves clínicas y políticas en las aproximaciones y tensiones del marxismo para la dirección de la cura, así como a debatir de forma crítica la posición política de un analista marxista que lucha contra el capitalismo en o desde el espacio del diván.

Palabras clave: Dirección de la cura, Ian Parker, Marxismo, Psicoanálisis lacaniano, Trotskismo.

Abstract. In the present interview, conducted with Ian Parker in the context of a research stay at the University of Manchester (United Kingdom), central thematic axes of the clinical and political debate regarding the relationship between Marxism and Lacanian psychoanalysis are addressed. The dialogue, oriented towards the politics of the psychoanalytic clinic, reviews Ian Parker contributions, offers clinical and political keys to think through the approaches and tensions of Marxism for the *direction of the cure*, as well as to critically debate the political position of a

* El presente artículo presenta la primera de tres conversaciones con Ian Parker sobre la relación entre Marx y Lacan para la dirección de la cura en psicoanálisis. Las conversaciones están enmarcadas en una Pasantía de Investigación en la Universidad de Manchester, Reino Unido, en el mes de octubre de 2025. La actividad es parte de la tesis de Eddie Araya, titulada “Clínica y Política en el Reverso del Psicoanálisis”, guiada por Esteban Radiszcz en la Universidad de Chile. Esta primera conversación tuvo lugar el día martes 7 de octubre del 2025.

Marxist analyst struggling against capitalism in or from the space of the couch.

Keywords: Lacanian Psychoanalysis; Marxism; Trotskyism; Direction of the cure; Ian Parker.

Introducción

La relación entre psicoanálisis y marxismo ha mantenido tensiones históricas en su intento de articulación (Pavón-Cuéllar, 2020, 2023), desde quienes apuestan por una confluencia de lógicas comunes (Tomšič, 2018) hasta quienes consideran que tal homología no debe anticipar un campo necesariamente unitario (Dunker, 2019). En psicoanálisis, Jacques Lacan reconoce en Karl Marx la invención de nociones centrales para su elaboración teórica, como síntoma y plusvalía, para elaborar su propuesta de plus-de-goce e incluso el objeto *a* (Pavón-Cuéllar, 2014). Este seguimiento de la herencia marxista ha impulsado debates y teorizaciones sobre el lugar de Marx y el marxismo en la producción teórica de Lacan, derivando en herramientas de análisis crítico frente a la dominación del capital.

Sin embargo, en general, tales elaboraciones teóricas sobre la relación Lacan-Marx se presentan como contribuciones fuera de la clínica psicoanalítica y su práctica, disyunción que nos lleva a sostener la pregunta por sus consecuencias al interior de la clínica, y en particular, por las tentativas de cómo pensar la dirección de la cura o del tratamiento desde la militancia comprometida al marxismo, problematizando el lugar del analista y las expresiones de la economía-política que denuncia Marx dentro de la clínica desde la lógica lacaniana, vislumbrando con ello las tensiones, riesgos y alternativas en tal articulación clínico-política en conflicto.

Entrevista

Eddie: Esta entrevista forma parte de mi tesis de investigación, que aborda la dimensión política de la cura o tratamiento en el psicoanálisis en la relación Marx-Lacan. Por lo tanto, le agradezco mucho su tiempo y colaboración, ya que es una de las figuras más destacadas en el desarrollo del psicoanálisis marxista lacaniano en su orientación comunista y revolucionaria. La primera parte de la entrevista aborda la relación entre la práctica clínica y la política. En la segunda, abordaremos algunos puntos críticos del conflicto entre psicoanálisis y marxismo desde una perspectiva crítica. Y en la tercera, exploraremos su enfoque teórico, clínico y político del psicoanálisis radical y su relación con el trotskismo.

Usted sostiene que la psicología, en su forma convencional, funciona como una ideología. ¿Podría explicar cómo el psicoanálisis, particularmen-

te el psicoanálisis lacaniano, puede evitar este riesgo y resistir a la influencia de la lógica liberal y capitalista en la dirección del tratamiento?

Ian: Bueno. Creo que Lacan deja claro que su psicoanálisis es una antipsicología, una alternativa a la psicología, y lo hace basándose en que la corriente dominante [mainstream] como práctica de la ciencia se preocupa por adaptar a las personas a la sociedad. La psicología tiene una imagen del individuo como algo separado de lo social, separado del lenguaje, y al mismo tiempo entiende la existencia del individuo como una unidad integral, algo que puede ser conocido desde el exterior. Estos dos aspectos de la psicología son parte de la ideología del capitalismo y hoy del capitalismo neoliberal. Lacan, por su parte, se preocupa particularmente por cuestionar este asunto criticando el lugar del Yo.

Si miramos la psicología convencional en términos psicoanalíticos, podemos ver que la psicología se preocupa por el Self, el Yo [ego], por el fortalecimiento del Yo. Las diferentes formas de psicología del Yo dentro del psicoanálisis, conocidas como *Ego Psychology*, han sido desarrolladas desde Estados Unidos por representantes como Hartmann, Lowenstein y Kris¹. Estas tres figuras de la Psicología del Yo dentro del psicoanálisis también psicologizan el psicoanálisis.

Lacan deja muy claro que su comprensión del psicoanálisis es muy diferente. Lacan habla de lo social, del contexto del psicoanálisis, y lo hace de dos maneras: primero, sobre su comprensión de los grupos, en la discusión del tiempo lógico, y luego, desde su comprensión de los discursos donde establece la conexión más explícita con el orden social, pero realmente no teoriza esa conexión adecuadamente. Creo que por eso es necesario que los psicoanalistas marxistas lo retomen, lo trabajen, den un paso más allá. Es un argumento que encuentro muy atractivo, convincente, sobre el que podríamos volver más tarde, que es el argumento que defiende Samo Tomšič en la escuela eslovena.

A partir de ahí, es importante considerar que Lacan retoma la herencia de Freud. El primer retorno a Freud es a través de Saussure en la lingüística estructural, y el segundo retorno a Freud ocurre a finales de la década de 1960 a través de Marx. Creo que tenemos que llevar a cabo ese segundo retorno a Freud utilizando la obra de Lacan.

Eddie: En su trabajo sobre *Psicoanálisis Lacaniano: Revoluciones en la Subjetividad*², usted habla de la intersección entre psicoanálisis y trans-

¹ Principales representantes de la *Ego Psychology*, corriente centrada en la adaptación del Yo a la realidad. Lacan la criticó como desviación de los postulados freudianos, acusándola de formalizar la sugestión y el conformismo social (Lacan, 1953-1954, 1958).

² Libro de Ian Parker titulado *Lacanian psychoanalysis: Revolutions in subjectivity* (2010).

formación social. ¿Cuál es el papel del analista y del analizante en esta revolución subjetiva? ¿Es la práctica clínica en sí misma un acto de resistencia política?

Ian: Creo que hay dos aspectos en esta pregunta, uno pertenece al analista y el otro al análisis, son dos preguntas separadas.

La primera, respecto al analista, es una larga historia. El psicoanálisis antes de la Segunda Guerra Mundial, es decir, antes del ascenso del fascismo en Europa continental, desarrolló una larga conexión entre el psicoanálisis y los movimientos políticos, por lo que la gran mayoría de los psicoanalistas en Europa continental eran simpatizantes o miembros de partidos comunistas o partidos socialistas. Está muy claro que el analista tenía una posición tanto en el campo político como en la clínica ejerciendo una conexión entre ellos. Creo que esto es muy importante.

Luego, esta relación entre analistas y política se rompe tras el ascenso del fascismo, cuando los psicoanalistas tienen que huir de Europa Continental, especialmente en el proceso de adaptación a las sociedades de acogida. Esto cobró mayor relevancia para los analistas lacanianos particularmente interesados en la forma en que los estadounidenses toman el psicoanálisis, especialmente al notar cómo los psicoanalistas se adaptan a la cultura estadounidense.

Por supuesto, esta adaptación ocurre de diferentes maneras para diferentes tipos de culturas. En este contexto político y social, el movimiento de Europa continental, en la relación de los analistas con la política se ve afectado como resultado del fascismo, hay una ruptura, una fractura entre la política, y por consecuencia, en la práctica clínica.

Como resultado de este proceso político, la práctica clínica es vista como un espacio neutral. Lo más importante de esto, y creo que es uno de los peores efectos, es que el analista llega a asumir que para ser neutral dentro del espacio clínico también debe ser neutral o invisible fuera de él, es decir, en la política, o que como analistas no deben participar públicamente en política. Se asume entonces que es mejor permanecer neutral en política, y que la neutralidad política se traduce en una neutralidad dentro de la clínica.

Creo que ese argumento es un error y es algo que debemos abordar, algo con lo que tenemos que lidiar. Por eso tenemos que insistir en que el psicoanalista es una figura política activa, políticamente activa fuera de la clínica, y políticamente activa dentro de ella hacia los diferentes tipos de transferencias que el análisis y las necesidades del analista implican dentro de la clínica, ya que estas están mediadas de alguna manera por ese papel público del psicoanalista en la política.

Podemos ver esto incluso bastante tarde en los Estados Unidos, incluso cuando los psicoanalistas emigrados se estaban adaptando a la cultura estadounidense, a la cultura capitalista. Incluso en esa época, a lo largo de los años 40 y 50, se ve a algunos de los psicoanalistas locales que siguen involucrados en la política. Un ejemplo de esto es el libro de Robert Lindner que se publicó por primera vez en 1954. Se llamaba *"La hora de 50 minutos"*³, y ese libro fue increíblemente influyente en la popularización del psicoanálisis. Es a través de ese libro que entendemos la frase "la hora de 50 minutos" en el idioma inglés, y eso ayuda a pensar en el psicoanálisis como algo que transcurre en 50 minutos. Vendió montones y montones de copias en la década de 1950, y Robert Lindner es muy claro y comprensible al abordar el contenido del libro. Lindner, además, era políticamente activo en la política antirracista, y por eso dedicó un estudio de caso a un fascista. En su libro *La hora de 50 minutos* habla de su actividad en comités antirracistas y eso tiene consecuencias en cómo el análisis se relaciona con él.

Podemos ver esta relación, entre política y clínica, incluso en el documento que vamos a discutir el lunes⁴. Tienes ahí un artículo de uno de los principales psicólogos inmigrantes, Kurt Eissler, que habla de la importancia de la política, y la posibilidad de que alguien que se somete a un análisis pueda convertirse en un revolucionario.

Esto me lleva a la otra pregunta, que es la cuestión del análisis. Creo que el analizante siempre entra al psicoanálisis con su propia agenda, su propia expectativa de lo que sucederá en el análisis. Creo que es bastante posible si el psicoanálisis es visto como un enfoque liberal o de izquierda, pero esto mismo filtrará a ciertos tipos de personas que vendrán al análisis. Puede ser que personas más liberales o de izquierda entren al psicoanálisis, y creo que ciertamente se puede ver eso en el mundo de habla inglesa, incluso cuando el psicoanálisis es una búsqueda de conocimiento en la clase media o en las clases altas restringidas a las clases medias.

Sin embargo, aun así, creo que también es posible que personas con políticas reaccionarias puedan entrar a un psicoanálisis para hablar de su malestar porque están desesperadas. Quieren encontrar una manera de lidiar con su malestar, malestar mental, y pueden recurrir a un psicoanalista de izquierda precisamente para discutir estos temas sin que el analista pretenda que haya una conversión a la izquierda. Así que no podemos garantizar que todos los que entran al análisis adhieran a un cierto tipo de política específica, y de hecho, no creo que como analistas podamos garan-

³ Se refiere al libro de Robert Lindner publicado bajo el título *The Fifty-Minute Hour: A Collection of True Psychoanalytic Tales*.

⁴ Se refiere al artículo de Kurt R. Eissler titulado "On hatred: With comments on the revolutionary, the saint, and the terrorist" (2000). Este texto fue material de discusión de la reunión convocada por la *Red Clinic* el 13 de octubre de 2025 en Manchester, Reino Unido, en la que participó el entrevistador como parte de su proyecto de investigación.

tizar el resultado político del análisis, o que los analizantes salgan del análisis con un cierto tipo de política.

Todo esto dependerá en gran medida de cómo se presente la intersección entre lo que sucede dentro del análisis y lo que sucede en su compromiso con el campo social fuera del psicoanálisis. Esto me lleva a decir algo sobre la posición del analista: no creo que podamos hacer ninguna promesa sobre si el psicoanálisis va a ser revolucionario en esos términos, no podemos hacer ninguna promesa de que la práctica clínica será un acto de resistencia política, no podemos hacer ninguna promesa de que el análisis clínico real será un acto de resistencia anticapitalista. Sin embargo, podemos ayudar en ese proceso configurando el psicoanálisis como una posición a favor de ello como una práctica vinculada a la izquierda, algo que podemos abordar desde nuestras actividades públicas.

Eddie: Eso es interesante, no poder garantizar un resultado político específico del análisis. ¿Cree que esto puede ser un peligro a considerar entre los analistas marxistas?

Ian: Sí, creo que es un peligro, es un peligro que existe no solo en el psicoanálisis, sino también en la política, porque las personas pasan por la experiencia del compromiso político y sacan diferentes conclusiones subjetivas, y a veces esas conclusiones subjetivas se basan en la decepción y un sentido de desesperanza, especialmente en estos tiempos de reacción. Pueden decidir que su experiencia con la política es que deben rendirse, así que tampoco podemos garantizar un resultado en la política.

Eddie: ¿Y cómo deberíamos abordar el análisis con personas se vinculan a políticas reaccionarias, o que se presentan abiertamente como seguidores del fascismo o de extrema derecha?

Ian: No he tenido experiencia con esto. La experiencia que he tenido es con analizantes, principalmente, que son vagamente de izquierda. Las personas que han venido a mí, desde mi trabajo como analista, tal vez la mayoría son explícitamente de izquierda, y eligen venir a mí por mi política o la política del propio analizante, y otros casos donde el enfoque es más neutral, así que no he tenido esta experiencia de tratar a gente de extrema derecha, pero sí conozco la experiencia de analistas de la Red Clinic⁵ que han

⁵ Dispositivo institucional de psicoanálisis en Inglaterra que presta servicios a bajo costo. La institución y sus analistas se declaran abiertamente comunistas, manteniendo una posición crítica frente al capitalismo contemporáneo.

trabajado con hombres, hombres jóvenes que están muy influenciados por ideas reaccionarias, casi fascistas, en sus actitudes hacia las mujeres.

Creo que una de las manifestaciones de la ideología fascista actual ocurre en torno al género, algo que está relacionado con las inseguridades de los hombres tras el advenimiento del feminismo, por lo que su política se expresa en hostilidad hacia las mujeres. Lo que he escuchado de mis colegas de la Red Clinic es que es muy, muy difícil abordar estos casos, pero al escuchar a estas personas hablar, escuchan las contradicciones y llaman la atención sobre las contradicciones, las señalan para ayudar a llamar la atención sobre el sentimiento de fragilidad y vulnerabilidad que existe, la condición subyacente del carácter autoritario, y esta será una de las esperanzas que tendríamos.

En este sentido, estos jóvenes que se involucran en políticas de derecha, encontramos un cierto grado de incertidumbre. No solemos encontrar creencias firmes y definitivas, sino una mezcla de creencias diferentes y contradictorias. Eso nos da la oportunidad de usar el espacio clínico para sacar a la luz las contradicciones entre esas creencias.

Eddie: Mencionaste la importancia de las contradicciones. ¿Estas intervenciones se presentan como comentarios, puntuaciones o interpretaciones?

Ian: Esa es una muy buena pregunta. Se trata de llamar la atención sobre esos puntos de contradicción. Quizás podría llamarse una interpretación, sí, tal vez podría llamarse una interpretación.

Una forma de hacerlo, por ejemplo, sería cuando se expresa una idea, simplemente se podría hacer referencia a otra idea de la que se ha hablado, expresarla o citarla para que la otra parte pueda escuchar las dos ideas una al lado de la otra. Sí, puedes escuchar el choque o la contradicción entre ellas. No creo que funcione decirle a alguien que es contradictorio o decirle a alguien que está equivocado, eso no funcionará.

Eddie: En la clínica, ¿cómo se manifiesta concretamente la alienación en el capitalismo neoliberal? ¿Qué indicadores clínicos nos permiten identificar los conflictos sociales que se manifiestan en el inconsciente?

Ian: Bueno, creo que hay cuatro elementos de alienación⁶. Uno es la alienación de nuestra propia creatividad respecto a nuestro propio trabajo. A

⁶ Refiere a la teoría del trabajo enajenado desarrollada por Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (1932). Allí se distinguen cuatro dimensiones de la aliena-

menudo he escuchado a alguien que ha venido a la clínica porque tiene la sensación de que su trabajo es inútil, pero no hay nadie que disfrute de su trabajo. Y entonces hay un indicio de este primer aspecto de la alienación, que es la separación de su actividad laboral, lo que les hace sentir que no controlan lo que producen, llevando consecuentemente a la sensación de que su trabajo no tiene sentido.

Si alguien más se está beneficiando del trabajo que tienen, entonces realmente no tienen un trabajo, en el sentido de propiedad del trabajo. Esta podría ser una forma en que la alienación aparece en la clínica, y podría ser la razón por la que alguien ha entrado en análisis en primer lugar, debido a ese primer aspecto de la alienación, la alienación más fundamental del capitalismo para aquellos que están trabajando.

Sin embargo, hoy en día hay muchas personas que no tienen un empleo remunerado o que tienen sus propios negocios, se piensan a sí mismos como emprendedores, que tienen una relación precaria con el trabajo, y por lo tanto otros aspectos de la alienación son importantes aquí. Uno de esos aspectos está estrechamente vinculado a la relación que tienes con otras personas, y eso dice algo sobre quiénes somos. Como dice Marx, somos un conjunto de relaciones sociales en el que cada característica personal está vinculada a una relación social.

Tal concepción de la relación social podría coincidir con otras corrientes de pensamiento, como la humanista, pero creo que hay algo que no se considera, y creo que el psicoanálisis tiene una idea diferente aquí: incluso cuando las personas están separadas unas de otras, experimentan esta separación como dolorosa, como difícil, y les gustaría estar en contacto con otras personas, incluso cuando lo niegan. Quieren ser independientes, sí, pero incluso cuando lo niegan, hay un sentido de conexión con los demás.

Puedes notar esto en la forma en que se llama la atención, en Instagram, por ejemplo, publicando fotos de sí mismos o de sus actividades para otras personas, para encontrar esa conexión importante con otras personas. Entonces, esa conexión es una forma de abordar esa tercera forma de alienación. La tercera forma de alienación es la separación de la mente del cuerpo.

También hay una cuarta forma de alienación que a veces también encontramos en la clínica, que es la alienación de la naturaleza como tal, la sensación de que la naturaleza es algo amenazante y que debe ser controlada. Podemos notar aquí un tipo de ansiedad debido a la negación climática, la negación de que el cambio climático existe. Este tipo de cuestiones a veces entran en el análisis, y es este cuarto aspecto de la alienación del que Marx habla brevemente, así que creo que tenemos que hacerlo, tene-

ción bajo el capitalismo: respecto al producto, al acto productivo, al ser genérico y a la relación social.

mos que abordarlo. Es necesario recurrir a estos diferentes aspectos de la alienación para comprender las diferentes formas en que se presenta, algo difícil de predecir debido a las condiciones culturales específicas de la alienación.

Por eso considero que el capitalismo neoliberal intensifica los aspectos más generales del capitalismo que se desarrollaron en el siglo XIX. Es decir, habría tres aspectos del neoliberalismo importantes para la alienación. En primer lugar, la separación de los individuos entre sí.

El segundo aspecto del neoliberalismo es la destrucción del estado de bienestar y los servicios de apoyo social como la educación, la salud, entre otros, y que en el caso de la salud mental, el acceso al tratamiento se restringe solo a las personas en función de su capacidad de pago.

Y el tercer aspecto del neoliberalismo es el aumento de las funciones de seguridad del Estado para asegurar que las personas se comporten bien y sean obedientes, infundiendo miedo para que, en caso de que las personas no cumplan con las demandas del Estado, sean castigadas.

Estos son elementos que estaban allí al principio del capitalismo, y que reaparecen bajo el capitalismo neoliberal. La diferencia es que en los primeros tiempos del capitalismo, la gente no tenía una alternativa real para imaginar la alienación específica que sentían, mientras que hoy en el capitalismo neoliberal, la gente tiene memoria de la existencia del estado de bienestar, tiene memoria de que hubo luchas colectivas, tiene memoria de que hubo un cierto grado de libertad, por lo que esa memoria nos da una situación distinta en el neoliberalismo.

Eddie: Usted y David Pavón-Cuéllar discuten la "herencia oscura de Marx" en Lacan. ¿Cuál cree que ha sido el mayor malentendido u omisión en la lectura lacaniana del pensamiento marxista, y cómo afecta esto a la práctica clínica?

Ian: Escuché de un amigo que desafió a su analista, desafió a un psicoanalista lacaniano, alegando que en la relación analítica había un grado de explotación porque al analista se le estaba pagando. Esto plantea una pregunta muy interesante sobre el papel del dinero en el psicoanálisis, y creo que la respuesta del psicoanalista es más interesante. El psicoanalista lacaniano respondió que el trabajo del que hablaba el análisis era simplemente parte del discurso capitalista, y que solo era relevante para el discurso, no para la práctica real.

Así que veo que aquí hay un punto importante, ahí tienes un indicio de uno de los malentendidos del marxismo lacaniano, donde hay una traducción de categorías materiales reales del análisis de la economía política del capitalismo como una traducción al discurso. Gran parte de la discu-

sión que tenemos sobre el marxismo en Lacan ocurre cuando Lacan está tratando de elaborar la teoría de los cuatro discursos, y luego, finalmente, habla brevemente sobre el discurso capitalista, y sucede que, cuando habla del marxismo de esa manera, está hablando del lenguaje, no está hablando de la práctica material, así que tenemos un malentendido muy profundo aquí, que tiene que ver con la forma en que el psicoanálisis se considera a sí mismo como una cura por la palabra, y la forma en que Lacan piensa que el psicoanálisis tiene como práctica de apertura de la palabra, lo dice como una práctica del lenguaje. Esto lleva a muchos otros tipos de malentendidos, pero creo que ese malentendido básico es uno de los más importantes.

Eddie: Considerando las contribuciones teóricas y clínicas de Lacan y el enfoque marxista para la clínica psicoanalítica, ¿cómo se articulan los conceptos marxistas como alienación, ideología y plusvalía (*surplus value*) con nociones lacanianas como síntoma, goce (*jouissance*) o plus-de-goce (*surplus jouissance* / *plus de jouir*)? ¿Podría darnos un ejemplo clínico de esta articulación?

Ian: Sí, bueno, creo que la discusión sobre la plusvalía es también un muy buen ejemplo de donde Lacan traduce la práctica material en una cuestión de discurso, en una cuestión de lenguaje, y este es un punto que genera malentendidos en la teoría marxista. Es muy tentador hacer esa ecuación, entre la plusvalía (como plus-trabajo) y el plus-de-goce (*plus de jouir*). Aquí noto un problema importante a considerar.

Si miramos la plusvalía, se trata de ese algo intangible, algo no realizado, un aspecto no realizado del tiempo de trabajo del trabajador, sin embargo, no es algo que se vuelva tangible hasta que se convierte en ganancia. Cuando los bienes se venden en el mercado es entonces cuando el capitalista puede acceder a esa plusvalía, acceder a esa ganancia y algo cambia a medida que los objetos circulan en el mercado. Creo que eso es bastante diferente de no tener la experiencia de un recurso excedente. Algo así no tiene sentido para el capitalista. El capitalista no experimenta al trabajador trabajando durante ese período adicional de tiempo como un recurso excedente. No sucede así, por eso creo que es un problema real aquí en esta conexión directa entre marxismo y psicoanálisis, es una conexión falsa.

Eddie: Desde su perspectiva esta articulación puede llevar a una articulación falsa ¿Cuáles serían las consecuencias de esa articulación y cómo resolverlo?

Ian: A pesar de todo, este problema se puede resolver.

Creo que hay dos esferas diferentes de análisis que pertenecen a diferentes tipos de objetos y diferentes tipos de prácticas, no se pueden fusionar. Si hay un peligro aquí, es sobre cómo afecta al marxismo. Hay un peligro, que es que si intentas fusionarlos, el marxismo se convierte en un simple proceso lingüístico.

Otro peligro es que el psicoanálisis se convierta en un proceso economicista. En ambos casos habrá una distorsión del marxismo o una distorsión del psicoanálisis. No creo que se puedan unificar.

Eddie: La noción de "responsabilidad subjetiva"⁷ de Jacques-Alain Miller ha sido criticada por estar vinculada a la política liberal-capitalista. ¿Cuál es su opinión sobre la clínica de Miller? ¿Considera que la noción de "responsabilidad subjetiva" propuesta por él despolitiza la clínica al centrar la responsabilidad en el individuo y no en el sistema político-económico?

Ian: Creo que muchas de las ideas de Miller son muy interesantes.

Bueno, hay dos cuestiones. Una gira en torno a la cuestión de que la responsabilidad subjetiva debe entenderse de manera relacional y no individualista. Particularmente me disgustan algunas de las consecuencias políticas que ha extraído del psicoanálisis en los últimos años, pero creo que su discusión sobre el psicoanálisis siempre nos da algo nuevo en qué pensar, y uno de los aspectos que encuentro muy útil es su discusión sobre el cambio en la cultura a finales del siglo XX donde emerge lo que él llama "la era de la interpretación", un tipo de cultura en la que el propio psicoanálisis se convierte en parte de la cultura.

Aquí el peligro es que el psicoanálisis y la interpretación psicoanalítica no son abordados tanto por el propio analista sino por el análisis. Es el análisis y las propias escuchas del analizante quienes hacen interpretaciones psicoanalíticas muy interesantes y convincentes, y estas interpretaciones psicoanalíticas producen lo que se llama el inconsciente.

Además, induce o lleva al análisis a un discurso psicoanalítico que es en sí mismo una alternativa a la política, una narrativa de significados. A partir de ahí, podemos decir que no buscamos producir una narrativa de significados en la que estén satisfechos con una interpretación. Esto sería entender la interpretación como un fenómeno psicológico. Por el contrario, el punto es que escuchen que la narrativa o ese discurso es algo que con-

⁷ Se hace referencia a críticas a la noción de "Responsabilidad Subjetiva" elaborada por Jacques-Alain Miller. Bruno Bonoris vincula esta noción de Miller que sirve como crítica política y clínica, vinculándola a una "ética liberal" no asumida (2022).

siste en significantes fuera del sentido, y estas consideraciones me parecen muy útiles.

Así que, aunque tengo algunos problemas políticos con Miller, creo que muchas de las cosas que dice sobre la clínica siguen siendo muy útiles. Y sobre la Responsabilidad Subjetiva que mencionaste en la pregunta hace un momento, que es la noción de Miller, debe entenderse de manera relacional, es decir, en inglés como idioma.

De todos modos, podemos dividir la palabra responsabilidad [*responsibility*] en dos partes: La primera es sobre una respuesta [*response*] hacia el otro, como una habilitación [*enablement*]. Entonces, cuando hablamos de responsabilidad, no estamos hablando de que alguien sea autosuficiente e individualista, sino que nos referimos a cómo responden a otras personas, qué son, cómo son y cómo son responsables [*responsible*] de esa relación. De esta manera abrimos la conexión entre el nivel individual y el nivel social.

Eddie: ¿Qué rescata de Miller para pensar la lucha de clases?

Ian: Pensando en esos términos, ahora respecto a la lucha de clases, creo que ocurre o se puede pensar desde otro ámbito. Creo que esa pregunta surge como un problema.

Eddie: ¿Por qué? ¿a qué se refiere?

Ian: En la obra reciente de Miller, por ejemplo. Te daré un ejemplo.

Hay un libro muy destacado donde una de las acólitas de Miller, Laura Sokolowsky, escribe sobre la formación de analistas en Berlín⁸. Ella afirma que sus argumentos y debates no eran muy políticos, porque la política no era muy importante entre estos psicoanalistas, y que las clínicas 'gratuitas' eran relativamente poco importantes.

Esta limpieza de la política y del tratamiento gratuito de la historia del psicoanálisis es problemática y sintomática. Lo que creo que es sintomático son los cambios recientes en la propia política de Miller, donde se mueve hacia el centro, y establece lo que él llama algo así como Miller 2.0, y donde establece una posición política específica. Es decir, a diferencia de su conexión anterior con el marxismo, específicamente con el maoísmo, se asume como neutral o parte del centro político, y esto se muestra en este libro de Sokolowsky.

⁸ Se refiere al libro de Sokolowsky titulado *Freud y los berlineses. Del Congreso de Budapest al Instituto de Berlín 1918-1933* (2022)

Decir que las clínicas no eran principalmente clínicas gratuitas, y que es importante que el dinero cambie de manos en el encuentro clínico y el análisis. Esto apunta al tipo de práctica privada asociada con los seguidores de Miller, muchos de ellos incluso psiquiatras, una práctica privada fuera del Estado donde la gente tiene que pagar por la clínica. Creo que eso es de alguna manera una traición al psicoanálisis y a la historia radical del psicoanálisis.

Eddie: Entonces, usted cuestiona algunas implicaciones políticas de Miller en su producción teórica reciente, pero rescata parte de sus orientaciones, al menos algunas respecto a la clínica. ¿Cuáles serían estas orientaciones que rescata de Miller?

Ian: Sí. Algunas indicaciones de cómo debemos interrumpir esa interpretación por parte del analizante, esas que le permiten escucharse a sí mismo, no solo escucharse hablar del discurso habitual sobre su familia y su malestar, que es el tipo de cosas que siempre cuestionamos, sino que el analizante también sea capaz de escucharse a sí mismo en el discurso psicoanalítico. El punto es que se habilite la escucha de ese discurso como algo extraño también, y que al mismo tiempo los analistas puedan distanciarse de él en términos de utilizar la teoría como herramienta pedagógica con un analizante. Es decir, no queremos -como analistas- educar al analizante en un discurso psicoanalítico, y creo que Miller es muy útil en eso.

Realmente no creo que la lucha de clases se pueda tener o considerar en la clínica a menos que se aborde la cuestión del dinero. Ahí es donde la Red Clinic es importante, porque la Red Clinic está tratando de pensar sobre el papel del dinero y las formas en que la gente paga. Se publicita la lucha por los costos de un análisis, algo difícil, y creo que ahora para abordar a Miller es necesario hablar de esto primero, desenredarlo.

Eddie: Se conoce de Jacques-Alain Miller el énfasis sobre “el último” o “últimísimo Lacan”. ¿Tiene alguna implicancia política para la clínica esta división en Lacan?, y ¿cómo se puede relacionar esto con el problema del dinero?

Ian: El primer problema es el que respecta a Lacan. Habría que considerar la siguiente pregunta: ¿tiene Lacan una única posición sobre este asunto?

Lacan cambia su posición a lo largo de sus distintos seminarios, no hay una única posición respecto a este asunto, incluso dividiendo a Lacan en su versión temprana, media y tardía. Esta es una división ficticia, ya que ninguna de esas divisiones produce un Lacan unitario, auto-idéntico

en ningún momento, porque Lacan en sus intervenciones intentaba responder a los debates que estaban ocurriendo en ese momento, debates sobre la IPA o las concepciones sobre el trabajo en las que hay algunas ideas que son realmente útiles, y también hay algunas otras ideas que son un poco estúpidas e irrelevantes.

Así que cada psicoanalista tiene que producir su propio Lacan, y para esto debe encontrar una manera de extraer los elementos de la enseñanza de los seminarios que le sean útiles según su propio contexto.

De hecho, la recepción de la obra de Lacan pasó por el diálogo que mantuvo Lacan con diferentes personalidades y diferentes contextos, lo que llevó a variaciones en el objetivo de ese diálogo. Así, por ejemplo, Lacan envió sus obras a través de su hermano al Papa porque quería una audiencia con el Papa. Lacan estaba conectado de alguna manera con la tradición católica porque quería ser reconocido por la Iglesia Católica como institución. Lacan hizo algo similar enviando sus escritos al líder del Partido Comunista en Francia porque quería ser escuchado por sus simpatizantes. Consideraba la importancia que implicaba el Partido Comunista Francés, una fuerza poderosa compuesta por muchos psicoanalistas.

Esta relación con sus interlocutores, a quienes se dirigía, lo que Lacan plantea como debate, hace difícil ubicar o especificar qué dijo Lacan a quién. Es algo que no sabemos exactamente, especialmente considerando las diferentes versiones de los seminarios que son controladas y establecidas por Miller, quien introduce subtítulos, excluye ciertos aspectos, que reconfiguran la enseñanza de Lacan, o lo que Lacan dijo de cierta manera.

Hay otros aspectos de los seminarios que se muestran de manera diferente en versiones alternativas. Las versiones en inglés de los seminarios, por ejemplo, producidas por Cormac Gallagher⁹ en Irlanda son considerablemente muy diferentes en cómo argumenta o escribe, modificando así la comprensión clínica misma y su propia posición como psicoanalista, ya que no lo están haciendo a través de una posición como activista sino que lo están haciendo a través de su posición como psicoanalista en la clínica.

Eddie: La política de la cura puede entenderse como la política que se ejerce en la dirección del tratamiento, de ahí la importancia de pensar la dirección de la cura en el psicoanálisis que articula a Lacan y Marx. En este sentido, se pueden notar al menos 3 corrientes o grupos más o menos diferenciados en esta articulación: (1) Desde el propio Lacan en su referencia a Marx y al utilizar nociones del marxismo, (2) Psicoanalistas que reco-

⁹ Cormac Gallagher es reconocido en el ámbito del psicoanálisis lacaniano británico principalmente por su importante contribución en la traducción de las obras de Lacan al inglés desde el original francés, así como por difusión y desarrollo del psicoanálisis lacaniano en Irlanda.

nocen la lógica y herencia marxista en la clínica lacaniana sin asumir una posición marxista militante, y (3) Psicoanalistas marxistas que articulan a Marx con Lacan que admiten su posición militante e incluso piensan en la relevancia de la lucha anticapitalista y la revolución: ¿Cuál es su lectura u opinión sobre la política de la cura dentro del campo del psicoanálisis que articula a Lacan con Marx en estas diferentes corrientes? Me refiero específicamente a psicoanalistas como Colette Soler, Pierre Bruno, Samo Tomšič, Žižek, el psicoanálisis de la Izquierda Lacaniana [Lacanian Left], entre otros.

Ian: Bueno, hay muchas cuestiones en esta pregunta, por lo tanto, es difícil decir que hay una sola respuesta, algo así como un único psicoanálisis. Hay una especie de posición evolutiva en el desarrollo de Lacan, uno que es extremadamente arrogante y vanidoso, uno que quiere actuar para cierto tipo de audiencia en diferentes momentos de un seminario, y eso hace que su trabajo sea aún más contradictorio. Así que no creo que podamos decir eso, que tenemos la lectura del verdadero Lacan. Además, es muy difícil decir precisamente cuál es la conexión entre Lacan y el marxismo.

Cuando se trata de psicoanalistas que intentaron establecer esas conexiones tienes dos problemas diferentes. El primer problema es que algunos psicoanalistas interesados en el marxismo intentan filtrar ideas marxistas en Lacan. Noto ahí que hay un problema desde un punto de vista externo a la clínica que produce una distorsión de nuestra imagen de lo que es la clínica. Otro problema a considerar es que, desde la relación marxismo-Lacan, hay muy pocas personas que estén realmente involucradas en la práctica clínica, y por eso tenemos una tarea.

Quizás para ti sea más fácil acceder a esto que para mí, pero ese es un problema particular en el mundo de habla inglesa. Por eso me reúno con psicoanalistas que también son marxistas en Brasil, por ejemplo. Ahí ves que se está produciendo esta importante discusión, pero es muy difícil acceder a ella.

Entonces, cuando miras a gente como Colette Soler, que está en esa segunda categoría de analistas, parece que no tiene ningún interés en la política en absoluto, ningún interés en la política activista. Pero cuando miras a gente como en la tercera categoría, incluso si son psicoanalistas marxistas lacanianos, en este caso se demuestra que prácticamente no tienen experiencia en la clínica.

Me reuní una vez con Žižek, y dijo cuando lo entrevisté que era alérgico a la clínica, que no quería tener nada que ver con la clínica. También me dijo que había estado en análisis con Miller durante seis meses, que para él esto no era un análisis y que pensaba en sus sueños lo que iba a decir antes de ir a su análisis, produciendo una especie de guión. Así que lo que tuvo no fue en absoluto algo cercano a un análisis. Luego, cuando el

análisis terminó después de seis meses envió el dinero en un sobre por correo para pagarle, y eso fue todo.

Esa fue su experiencia del psicoanálisis, un ir y venir en zigzag donde tienes un problema particular, que es que tienes una fantasía de lo que es el psicoanálisis, y en esto tienes muchas caricaturas dramáticas del psicoanálisis en su obra que no tienen nada que ver con la práctica psicoanalítica. Esto significa que el enfoque del psicoanálisis clínico de Lacan puede cometer algunos errores, y puede provocar una fantasía algo equivocada entre algunos marxistas que leen a Lacan, desarrollando una idea errónea de lo que es la clínica.

Creo que la clínica es un lugar bastante conservador. Sí, las cosas no suceden muy rápido allí, y tal vez las cosas que son dramáticas no suceden en absoluto. Quizás no veas ningún cambio en la clínica, quizás el cambio ocurra después del análisis, un año después, quizás dos años o quizás más. Después de un tiempo posterior al análisis, se puede generar una especie de acción diferida.

Eddie: Basado en su propuesta de *psicoanálisis radical* en la relación entre el marxismo trotskista y el psicoanálisis lacaniano, ¿cómo explicaría la orientación del tratamiento que practica en su clínica, su política de la cura?

Ian: *Psicoanálisis Radical*¹⁰ fue un pequeño libro que escribí específicamente para mis camaradas de la resistencia anticapitalista, porque algunos argumentaban que mi libro con David Pavón-Cuéllar era demasiado complicado, y eso fue una lástima, porque cuando escribimos ese libro junto con David imaginamos un libro que fuera accesible, legible por militantes, que fuera lo suficientemente claro. De todos modos, me dijeron que era demasiado complicado, así que escribí otra introducción muy simple que titulé *Psicoanálisis Radical*. Básicamente, presenté las mismas ideas que en *Psicoanálisis y Revolución*¹¹, solo que lo hice de una manera que conectaba más inmediatamente con el marxismo.

Quizás esta es una de las diferencias entre *Psicoanálisis Radical* y el libro *Psicoanálisis y Revolución*, en que el libro *Psicoanálisis Radical* es explícitamente marxista, y al mismo tiempo intento persuadir a los marxistas de que tomen en serio el psicoanálisis. Esa era la única tarea.

La cuestión de la relación entre el marxismo trotskista y el psicoanálisis lacaniano es una pregunta muy interesante y muy difícil de responder.

¹⁰ Libro de Ian Parker (2022) publicado en inglés con el título *Radical Psychoanalysis: and Anti-Capitalist Action*.

¹¹ Libro de Ian Parker y David Pavón-Cuéllar (2021) publicado en español con el título *Psicoanálisis y Revolución: Psicología crítica para movimientos de liberación*.

Creo que una forma de responderla es mirar la manera en que el psicoanálisis en la clínica opera como un espacio para que alguien hable, no como un espacio para que el analista dé dirección. No es un espacio para que el analista lacaniano dirija al analizante, sino un espacio para dirigir el tratamiento en sí.

Eso significa que no importamos nuestras propias ideas políticas al espacio clínico, sino que permitimos que el analizante encuentre su propia posición política. Esa posición política puede ser o no revolucionaria, puede ser o no reaccionaria, y eso ciertamente es un problema y es una limitación del psicoanálisis como tal.

Es necesario que haya otros foros, otros lugares en los que seamos capaces de tener argumentos políticos, debate político, y allí ser muy claros en que nuestro objetivo es persuadir a la gente. En esos espacios, tendremos argumentos detallados sobre política, argumentos con la gente que podríamos encontrar en la clínica como nuestros analizantes, donde las reglas del juego, las reglas del diálogo son mucho más claras, entonces es posible tener un argumento político abierto.

Desde la posición trotskista en el marxismo creo que hay algo que conecta con esta posición que estoy tomando. Algo que es muy útil es la idea de las demandas transicionales. El caso de las demandas transicionales, como parte del programa de transición que Trotsky¹² esbozó cuando escribió el manifiesto para la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional.

Las demandas transicionales no son argumentos revolucionarios inmediatos. No son argumentos que busquen la necesidad de derrocar directamente y de forma inmediata al sistema capitalista para reemplazarlo por una red de soviets o consejos obreros. Ese argumento, de la inmediatez revolucionaria, sería apostar por una posición ultraizquierdista, y en la práctica nos llevaría a instalar de forma errónea un programa máximo que nos alejaría de la gente con la que queremos discutir y de la gente que queremos movilizar.

Un programa máximo como ese, desde una posición ultraizquierdista, argumentaría que simplemente necesitamos la revolución ahora, y que cualquier otra demanda que hagamos sería de alguna manera reformista. Tampoco hacemos de una demanda mínima nuestro objetivo político final, que es simplemente asumir una política reformista, donde solo se apueste por mejorar la vida bajo el capitalismo para fomentar que las personas se adapten al capitalismo.

Entonces, si pensamos en la naturaleza de las demandas transicionales en relación con la clínica, se abre una pregunta sobre cómo formula-

¹² Se refiere al Programa de Transición de León Trotsky de 1938 publicada originalmente con el título *"La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional"*, un texto político de tipo fundacional de la Cuarta Internacional de ese año.

mos un proceso de diálogo, un proceso de reflexión que lleve a las personas desde las preocupaciones que tienen en el día de hoy, el sufrimiento actual y cotidiano, los síntomas que experimentan en el día a día, a pensar en un camino a seguir, a pensar en las contradicciones y grietas en el sistema de producción, a pensar en las contradicciones y grietas en el sistema de discurso que es el discurso ideológico dominante, y a pensar en aperturas en ese discurso.

Si pensamos de manera transicional dentro de la clínica, entonces tenemos la posibilidad de abrir contradicciones en el discurso, plantear preguntas que no son directamente, de manera maximalista, demandas revolucionarias, porque no se trata de importar nuestra política revolucionaria a la clínica, sino abrir la clínica como un espacio transicional, un espacio transicional en el que las demandas transicionales puedan ser articuladas por el analizante.

Ahora, la limitación de esta idea, por supuesto, es que esas demandas transicionales aún necesitan ser articuladas por el propio analizante y no por el analista. Es decir, deberíamos seguir siendo muy cuidadosos de no reemplazar al analizante, de tener cuidado de no importar nuestra política transicional a la clínica, pero abrimos el espacio de la clínica como un espacio transicional. Quizás esta es una idea que se puede explorar más a fondo y es lo más cercano que se me ocurre en este momento para pensar en una conexión entre la política marxista trotskista y la práctica psicoanalítica lacaniana en la clínica.

Eddie: Su proyecto de psicoanálisis radical tiene sus raíces en el marxismo y el trotskismo. Desde el trotskismo es relevante la lucha contra la burocracia, la centralidad de la clase obrera en la revolución y la lucha de clases incluso al interior de los procesos revolucionarios. ¿Cómo se manifiestan los principios de la Cuarta Internacional, o del trotskismo en general, en su propuesta de psicoanálisis?, o para precisar, ¿cómo la tesis de la revolución permanente se integra en su propuesta clínico-teórica?

Ian: Trotsky se interesó por el psicoanálisis, y envió a su propia hija, Zina, a un psicoanalista en Berlín, porque creía que el psicoanálisis sería la mejor manera de abordar sus problemas políticos y personales. Desde ahí, una primera indicación es señalar que Trotsky estableció un contraste importante entre el tipo de psicología que se estaba desarrollando en la Unión Soviética en la década de 1930 y el psicoanálisis emergente.

Hay que recordar que el psicoanálisis aparece en Rusia como alternativa relevante después de la revolución. La Sociedad Psicoanalítica Rusa se fundó en 1922, y los primeros teóricos que participaron en ella fueron, por ejemplo, A. R. Luria, neuropsicólogo, y Lev Vygotsky, quienes abandonaron la Sociedad Psicoanalítica Rusa a finales de la década de 1920 debido a la

amenaza que la burocracia asumía de que el psicoanálisis era un peligro para el Estado. Es decir, Stalin consideraba el psicoanálisis una amenaza, por eso censuraron el psicoanálisis de la URSS en el período estalinista. Para mí, esto sería otra indicación, de que el psicoanálisis es, en cierto modo, potencialmente, implícitamente, trotskista.

Y la tercera indicación es que, después de la formación de la Escuela de Lacan en 1964, parte importante de la comunidad psicoanalítica simpatizaron con el maoísmo. El propio Miller, por supuesto, era maoísta, lo que hace que el vínculo político entre psicoanálisis y política, teoría y marxismo sea muy interesante para nosotros como lucha política. Y debo decir que esto es algo que encontré muy interesante y útil en mis conversaciones con David Pavón-Cuéllar, porque yo vengo históricamente de la tradición política del marxismo de Trotsky, David viene de la tradición maoísta, y eso da lugar a un debate productivo sobre política, la burocracia es autoritaria y está muy presente en la clínica.

Eddie: En su libro *Psicoanálisis Lacaniano. Revolución y subjetividad*¹³, usted menciona algo importante sobre la posición del analista en relación con la transferencia: el analista no debe interpretarla. ¿Por qué no interpretar la transferencia? ¿Y cuáles son sus implicaciones políticas y clínicas?

Ian: Esta es una de las diferencias clave entre el psicoanálisis lacaniano y el psicoanálisis en la IPA¹⁴. El psicoanálisis en la IPA está muy preocupado por la interpretación. Lacan a menudo habla en los seminarios sobre la forma en que los psicoanalistas de la IPA usan y entienden la interpretación en el análisis. Por eso Lacan habla de Melanie Klein, por ejemplo, donde la interpretación se ejerce como una forma de señalar algo importante, una simplificación que intenta sostener que la interpretación ocurre cuando se busca que el analizante reformule lo que él mismo dice.

Realmente nos enfrentamos a un peligro allí contra ese tipo de interpretación general, así como en la interpretación pensada como transferencia, ya que operan como una forma de sugestión. Cuando se diseña una construcción para producir transferencia, se basa en una suposición específica, algo que comparten gran parte de los analistas del círculo de la IPA, y es que se considera necesario como paso previo elaborar una interpretación, y que por lo tanto, tales interpretaciones dadas al análisis producirán transferencia. Es importante para ellos entonces generar ciertos tipos de interpretaciones para permitir que aparezca la transferencia.

¹³ Libro publicado por Parker (2010) en inglés con el título "*Lacanian psychoanalysis: Revolutions in subjectivity*".

¹⁴ Asociación Psicoanalítica Internacional, uno de los principales organismos internacionales de psicoanálisis fundado en 1910 por Sigmund Freud.

En dirección opuesta están los lacanianos, operan al revés y dicen, no, empezamos con la transferencia y desde la transferencia desarrollaremos interpretaciones. Ahora, esas interpretaciones no son producidas por los analistas, sino que, por el contrario, estas interpretaciones son elaboradas por el propio analizante. Así que empiezas con la transferencia, y yo diría que la transferencia es el punto de partida.

Esta diferencia se remonta a lo que discutimos anteriormente al hablar sobre qué política tiene un análisis, o qué idea se tiene sobre cómo se conducirá el análisis y la cura misma. Esta dirección específica en la elección que el analista hace para el análisis puede estar dada por decisiones políticas hacia el análisis y el analizante.

Si yo creyera esto, si este fuera el caso, habría una diferencia importante entre un analista gratuito y uno prestigioso. Entrar en análisis con alguien que tiene mucha experiencia implicará que todas las fantasías forman parte de la transferencia, por lo que la transferencia comenzaría incluso antes del propio análisis y del encuentro con el analista.

El análisis comienza cuando el analizante empieza a hablar en la clínica, y por eso necesitamos poder escuchar estos aspectos de la transferencia. Justo en la primera sesión es bueno abordar la pregunta de ¿por qué has venido aquí hoy?, ¿por qué conmigo? Aquí es donde pueden surgir diferentes respuestas. Bueno, porque leí algo que escribiste o escuché de ti por un amigo. Todo esto es transferencia, todo son transferencias, así que necesitamos entender estas coordenadas transferenciales para poder abrir la posibilidad de generar interpretaciones.

Eddie: Su proyecto de psicoanálisis radical, desde la articulación Marx-Lacan, lo hace desde una corriente específica del marxismo en lo que ya hemos señalado: el trotskismo. Desde su perspectiva ¿por qué no usar el estalinismo, el maoísmo u otra corriente del marxismo en la clínica psicoanalítica lacaniana?

Ian: Creo que una de las cosas que distingue al trotskismo de otras corrientes del marxismo es su oposición al economicismo, es decir, su oposición a una reducción economicista, o la reducción de toda la política a la primacía de la economía.

Trotsky en sus escritos desde los primeros años hasta 1940 estuvo interesado en temas sobre la cultura, así como en temas económicos, por lo que puedes ver a Trotsky escribiendo sobre literatura, sobre la transformación en Rusia y sobre diferentes formas de hablar ruso, como es el caso del ruso antiguo antes de la revolución, por ejemplo. Estas distinciones se usaban para reforzar posiciones de clase y relaciones de jerarquía, y

Trotsky escribió sobre estas modificaciones como una forma en que esta distinción se estaba rompiendo en el proceso de la Revolución Rusa.

Durante la década de 1920 en Rusia, surgió como una especie de lectura o enfoque crítico, no solo del capitalismo sino también de las burocracias estalinistas. Tomando esto como referencia, leo el desarrollo del propio psicoanálisis en las mismas coordenadas políticas, aunque algo distantes. El psicoanálisis de Lacan era algo trotskista, es decir, crítico con la burocracia, viendo el marxismo como una alternativa creativa al capitalismo que libera la capacidad de las personas para pensar por sí mismas y trabajar con otros, libres de autoritarismo.

Trotsky, que es muy simpatizante del surrealismo, cuando estuvo en México en sus últimos años, último tiempo de exilio, como autor fue coautor del libro *"Manifiesto por un Arte Revolucionario Independiente"* con André Breton¹⁵. No es algo que Breton escribiera, creo que Trotsky lo escribió y que luego fue firmado por ambos. ¿La razón? Trotsky estaba interesado en el surrealismo porque estaba interesado en el papel revolucionario del inconsciente.

Otra indicación de que el trotskismo está de alguna manera conectado con el psicoanálisis es que muchos de los principales surrealistas en Francia son trotskistas. La existencia de tales conexiones no es accidental. Por eso creo que hay una herencia en el trotskismo que está ligada al psicoanálisis. Así que yo diría que, ciertamente está en oposición al estalinismo, explícitamente en oposición al estalinismo.

Yo veía el maoísmo como una forma de estalinismo disfrazado, a veces incluso decimos mao-estalinismo porque proviene de la herencia de Stalin. Mao se separó más tarde de la Unión Soviética, pero llevaba consigo la herencia de la práctica autoritaria estalinista, algo que Lacan criticaba especialmente, y que hace que parezca estar muy interesado en su alianza trotskista, porque muchos de los primeros intentos de articular el marxismo con el psicoanálisis estuvieron tentados de caer en la idea de que sus interpretaciones políticas podían llevarlos a la clínica.

Eddie: ¿Cree que hay algún peligro del que debemos advertir desde este marxismo al relacionarse con la clínica lacaniana cuando se lleva a cabo desde el estalinismo o el maoísmo?

Ian: Creo que existe el peligro de un marxismo que puede caer en una especie de orientación evangélica. Es decir, imaginar que el marxismo puede usarse para resolver problemas de psicología, física e incluso agricultura.

¹⁵ Libro publicado originalmente el año 1938 por André Bretón, Diego Rivera y León Trotsky, y que se vincula con la fundación de la Federación Internacional de Arte Revolucionario Independiente (FIARI).

Se convierte en una cosmovisión completa, y creo que es un error y una mala interpretación del marxismo. El marxismo es una crítica de la economía política, el marxismo no es una economía política. Aun así, el marxismo no nos da una economía política, y el marxismo no nos da una explicación de la naturaleza o una explicación de tal actividad. Creo que el marxismo solo nos da las herramientas para derrocar el capitalismo.

En la política maoísta, eso hace difícil aceptar que hay esferas de la vida personal que son políticas independientes de la política marxista. Creo que hay una tendencia en el maoísmo a caer en este peligro.

Sí, hay que reconocer que hay una tendencia en el estalinismo a buscar el cambio. Esta idea en general está bien, el problema radica en que el estalinismo particularmente convierte el marxismo en una cosmovisión, y el maoísmo hace lo mismo, lleva esa herencia consigo, por lo que los maoístas estarían tentados a creer que tienen una comprensión de lo que sucede dentro de la psique, y este no es el caso, realmente no la tienen. Además, el maoísmo y el estalinismo tienen la fantasía de que el marxismo es una cosmovisión que lo explicaría todo. Así que algunos trotskistas tendrían una opinión diferente sobre la relación entre marxismo y psicoanálisis.

Eddie: ¿Hay un problema religioso en el marxismo?

Ian: Es un problema en las versiones maoístas del marxismo, cuando piensan que pueden usar el marxismo para entender cosas fuera de su área de especialización. Creo que tenemos que aceptar que el marxismo es muy limitado. El marxismo se limita a una crítica de esta economía política del capitalismo, y el marxismo no es una comprensión de la mente o de la naturaleza. En este sentido, estoy más con Marx que con Engels. No me gustan los relatos de *La dialéctica de la naturaleza*¹⁶, por ejemplo, creo que eso nos lleva a un error.

Conclusiones

A través de este diálogo, Ian Parker nos conduce a una lectura crítica de la articulación entre la tradición marxista y la clínica psicoanalítica: el cruce entre la lógica materialista de la economía política y la lógica lacaniana del signifiante, el cuerpo y lo real. Este recorrido permite elaborar una crítica tanto a las versiones economicistas del marxismo como a las expresiones burguesas del psicoanálisis, sosteniendo las tensiones de esta intersección para definir una ética y una posición política que orienten la cura.

¹⁶ Texto de Engels escrito entre los años 1871 y 1882, un manuscrito incompleto que fue publicado luego como obra póstuma el año 1925 en la URSS por D. Riazanov como editor.

Lejos de reducir el debate a una esfera meramente técnica, la propuesta de Parker nos llama a advertir los riesgos y a interrogar la posición del analista marxista-lacaniano. Se trata, en definitiva, de debatir sobre las posibilidades de una política frente a la subjetividad neoliberal, asumiendo sin garantías los puntos ciegos, las tensiones y las tareas pendientes de una dirección de la cura anticapitalista.

Referencias

- Bonoris, B. (2022). *¿Qué hace un psicoanalista? Sobre los problemas técnicos*. Buenos Aires: Coloquio de Perros.
- Breton, A., Trotsky, L., & Rivera, D. (1938). *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2019.
- Dunker, C. I. L. (2019). El Discurso del Capitalista: Espectros de Marx en Milán. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 13, 108-131.
- Eissler, K. R. (2000). On hatred: With comments on the revolutionary, the saint, and the terrorist. In *Terrorism and War*. Routledge, 2018.
- Engels, F. (1925 [escrita entre 1872 y 1882]). *Dialéctica de la naturaleza*. Greenbooks editore, 2019
- Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1987). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. *Buenos Aires*. Paidós.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (pp. 565-626). Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- Marx, K. (1932). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Santiago: Colihue, 2015.
- Parker, I. (2010). *Lacanian psychoanalysis: Revolutions in subjectivity*. Routledge.
- Parker, I. (2022). *Radical Psychoanalysis: And Anti-capitalist Action*. Resistance Books.
- Parker, I., & Pavón-Cuéllar, D. (2021). *Psicoanálisis y revolución: Psicología crítica para movimientos de liberación*. Pólvora editorial.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014). ¿Cómo servirse de la teoría lacaniana sin dejar de ser marxista? *Ciencias Sociais Unisinos*, 50(2), 146-152.
- Pavón-Cuéllar, D. (2020). Psicoanálisis y psicología crítica. *Diálogo psicoanalítico*, 89-109.

- Pavón-Cuéllar, D. (2023). Espectros de Marx en la izquierda lacaniana: entre la melancolía y el duelo del marxismo. *Revista de humanidades de Valparaíso*, (23), 91-106.
- Sokolowsky, L. (2022). *Freud y los berlineses. Del Congreso de Budapest al Instituto de Berlín 1918-1933*. Grama
- Tomšič, S. (2018). La homología entre Marx y Lacan. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (10), 105-126.
- Trotsky, L. (1938). *Programa de transición*. Madrid: El Cid Editor, 2009.